

El Dr. Sergio Moreno en la Memoria de sus Compañeros y alumnos de la Facultad de Ciencias Biológicas, UANL

El Bambú Japonés

Querido doctor:

Aunque nuestra convivencia fue más breve de lo que hubiéramos deseado me siento agradecido por todo el tiempo que pudimos disfrutar juntos. Cuando conocí al doctor fue como estudiante del segundo semestre de la asignatura de Botánica de la carrera de QBP, estamos hablando de Enero-Junio del 2007. Con el primer contacto que tuvo como profesor con el grupo, nos dimos cuenta de que más allá de su calidad docente, era un excelente ser humano. Tenía un tacto que nos brindaba confianza y nos inculcaba que el seguir preparándonos académicamente nos ayudaría a triunfar en el mundo laboral. Una vez concluido el curso no volví a verlo sino hasta séptimo semestre, cuando volvimos a coincidir en la asignatura de Fisiología Vegetal y rápidamente identificó y se acercó con algunos de nosotros, porque fue evidente que aún recordaba quienes habían sido sus alumnos años atrás, siendo yo uno de ellos. Durante su curso, nos sorprendió la forma en la que un PIA puede envolver al estudiante para conocer más sobre el tema, ya que en aquel tiempo desarrollamos un proyecto sobre cultivo de tejidos vegetales apoyados con la Dra. María Luisa Cárdenas Ávila. Finalmente, al término del semestre, se nos ofreció, a un compañero y a mí, la oportunidad de ser becarios del curso de Fisiología Vegetal, marcando ese momento como el inicio del acercamiento en el ámbito de la investigación que tendría con el doctor.

Pasaron los días y lo que comenzó como un proyecto de voluntariado se convirtió en el interés por realizar el servicio social en su laboratorio y que, posteriormente, sería el incentivo que requería para iniciar con

*un proyecto de tesis de licenciatura. Esos últimos semestres de la carrera, el doctor y otros de sus estudiantes de la carrera de biólogos, me aceptaron en su laboratorio y me volví parte de su familia. Su compromiso era tal que de su propio bolsillo nos conseguía el material de laboratorio que requiriéramos para la realización de los ensayos experimentales y así avanzar en nuestras investigaciones. Esto me recuerda que el proyecto de mi tesis se centró en determinar la compartimentalización de la prolina como mecanismo osmoprotector en la especie de *Atriplex canescens* L. Para el desarrollo del proyecto de tesis, realizamos algunos viajes de colecta en busca de la planta mencionada. En uno de esos viajes tuvimos un tropiezo muy peculiar, ya que el doctor nos llevo junto a varios compañeros, en su peculiar y llamativo vehículo CrossFox amarillo, al municipio de Dr. Arroyo, en donde en un terreno desolado, libre de obstáculos y tráfico, conseguimos el material. Lo gracioso sucedió cuando estábamos por retirarnos, ya que el Dr. Sergio nos dice bromeando “echenme aguas” para poder salir, a lo que todos reaccionamos riéndonos pues era improbable chocar con algo en esa área tan sola, pero al momento de dar marcha con el auto en reversa, uno de nuestros compañeros comenzó a gritar “¡profe profe profe!” y después sentimos un golpe. El único poste, casi imperceptible, en más de una hectárea estaba justo detrás de nosotros, causando que la calavera trasera se quebrará. Más allá del percance, es una anécdota que aun seguimos recordando, sin poder evitar que se escape una risa.*

Pasaron los meses y el proyecto de tesis prosperó durante el año del 2011. Tuvimos muchas experiencias previas al momento de mi presentación de tesis de

licenciatura, ya que compartimos cumpleaños dentro y fuera del laboratorio, tanto del Dr. Sergio, quien siempre se vio sumamente arropado por todas las personas que lo quisieron, así como de los festejos de cada uno de los estudiantes que estuvimos en su laboratorio. Tanta fue su atención hacia nosotros, que después de las 5 o 6 de la tarde, cuando menos visitas de estudiantes y profesores tenía, cada uno buscando de su apoyo u opinión, era cuando al fin podía dedicar tiempo de calidad para su trabajo, pudiendo avanzar con sus manuscritos y pendientes académicos.

Me siento muy afortunado, ya que en una ocasión, de muchas otras, fue a llevarme personalmente a la central de autobuses para visitar a mi familia, aquí comprendí que su aprecio hacia mí fue muy especial. Al momento de bajarme de su vehículo me dijo “Rodrigo, tenga... saludeme a su familia, que este muy bien”, mientras me daba algo de dinero como si fuera un familiar cercano al que le entregan su mesada. Apenado le dije que no era necesario, pero el insistió, recalcándome que disfrutara el tiempo con mi familia y que me esperaba de regreso con bien. Con esto, me dejaba en claro que el vínculo que había surgido con el Dr. Sergio era algo que no compartía con cualquier persona.

Tiempo después, le comenté al Dr. Sergio que me gustaría comenzar un proyecto de tesis de posgrado bajo su tutoría, a lo que él se alegró demasiado y se puso a la disposición para lo que necesitará. Esa decisión me ayudó a conocer y fortalecer el vínculo con más de sus estudiantes, tales como Raúl Garza, Álvaro Sánchez, Arturo Guerra, Omar Moreno, entre otros. Conforme pasaron los meses se conformó un grupo bastante agradable de amistad entre los colegas, en donde el Dr. Sergio jugó un papel muy importante para poder sobrellevar nuestros proyectos y a la par compartir tiempo de calidad como amigos.

Sin duda durante los 5 años de estudios de posgrado,



Imposición del birrete por parte del Dr. Sergio Moreno Limón al recién doctorado y autor de estas líneas

al que decidí realizar en el programa de Doctorado en Manejo y Administración de Recursos Vegetales, ocurrieron muchas cosas, desde ir a Congresos Nacionales e Internacionales a presentar nuestros proyectos de investigación, hasta el realizar fiestas y convivencias que nos mantuvieron unidos como estudiantes muy allegados al doctor. Seré breve, pero en una de esas reuniones cuando él se despedía, todos en la fiesta coreaban su nombre “¡Limón, Limón, Limón!” Se podía notar la gran empatía y aprecio que sentían por él. Dentro de este tiempo recuerdo muy bien que las posadas que realizábamos con el Dr. Sergio siempre estuvieron llenas de adornos en el laboratorio, todo esto realizado por sus estudiantes, ya que se sentían sumamente agradecidos por el tiempo que les brindaba el doctor y sobre todo por la excelente calidad humana que siempre nos demostraba.

No se pueden olvidar las horas de café que el Dr. Sergio compartía con profesores que regularmente lo visitaban por la mañana, donde la Dra. Libertad Leal y la Sra. Carmen siempre estuvieron junto a él.

Otra anécdota que fue sumamente interesante y placentera junto al Dr. Sergio fue cuando decidimos ir a la Ciudad de Guayaquil en Ecuador a presentar un

póster de avances de investigación. Tuvimos la oportunidad de conocer a bastantes investigadores en el área de Biotecnología Vegetal y sumado al aporte científico, pudimos conocer las tradiciones y costumbres que en ese país tenían. Durante ese viaje decidimos visitar la ciudad de Quito, precisamente para conocer el monumento “Mitad del Mundo”, un viaje que sería inolvidable, son cosas que en determinado momento parecen surrealistas. Hoy 13 de junio de 2025 se cumplen justamente 11 años de aquel viaje, y miro los recuerdos que me aparecen en Facebook y me asombra que con solo ver las fotos, vuelvo al mismo lugar.

Derivado de muchas experiencias académicas y convivencias personales, se llegó uno de los momentos más especiales que viví con el Dr. Sergio, el cual fue la presentación de mi tesis de Doctorado. Para ese día recuerdo muy bien que mi familia y amigos nos acompañaron, incluso fui a impartir mi clase por la mañana antes de presentar mi examen, y aunque muchos de mis compañeros profesores me dijeron que pude pedir permiso para ausentarme a mis clases por motivo de mi presentación, yo lo decidí así, porque lo que el Dr. Sergio dejó muy marcado en mí fue su sentido de la responsabilidad, algo que, al día de hoy, sigo llevando conmigo. Ese 28 de noviembre del 2018, recuerdo que me sentía sumamente preparado, había disfrutado bastante del trabajo que tuve la oportunidad de desarrollar en el laboratorio pero que, sobre todo, impulsó en el periodo de mi estancia de investigación realizado en el Instituto de la Grasa en la ciudad de Sevilla, en España. Durante la exposición recuerdo que, además de la alegría de mis familiares y amigos presentes, notaba el nerviosismo del Dr. Sergio, pareciera que lo estuviera viviendo en carne propia. El examen prosperó de una excelente manera y al momento de realizar la deliberación, recuerdo que, en medio de palabras entrecortadas, podía notar la emoción al hablar del Dr. Sergio cuando mencionó que había obtenido el grado de Doctor en



Ceremonia de Entrega de Títulos de Doctorado en el Teatro Universitario. Dr. Sergio Moreno y Dr. Aldo Rodrigo González Luna

Ciencias. Algo que hizo muy especial ese día fue que me dijo que era oficialmente su primer estudiante de Doctorado en obtener el grado, por lo que comprendí que, más allá del logro obtenido, esto conllevaba una gran responsabilidad, la cual me sentía muy complacido de cargar con ella, ya que el Dr. Sergio me abrió las puertas de su laboratorio y de su amistad, lo cual me ayudó a lograr culminar con éxito mi formación profesional.

Realmente me resulta difícil dejar fuera de estos relatos muchas de las vivencias que tuvimos ya que el recordar es volver a vivir. Yo siempre estaré muy agradecido con el Dr. Sergio por todo lo que me enseñó dentro y fuera del aula de clase. No puedo dudar en lo más mínimo que más que un maestro, fue y seguirá siendo un gran amigo.

Es bien recordado por las personas que estuvieron cerca de él que le gustaba mucho involucrarse con sus estudiantes y darles consejos, siempre buscó lo mejor para cada uno de nosotros. Conocemos muchas de sus “frases memorables de Dr. Arroyo”, algo parecido a frases célebres pero que, con la peculiar forma de decirlas del Dr. Sergio, eran muy graciosas y siempre aparecían en el momento más oportuno, tal como cuando nos ponía en nuestro lugar y decía “es que no todos fuimos tarados con la misma balanza”, concluyendo con risas.

Actualmente, estoy por cerrar un ciclo muy importante y, aunque sé que no tuvo la oportunidad de conocer a la persona con quién quiero destinar mi vida, no quisiera pasar por alto la historia de como conseguí el hogar en el que me encuentro. Una tarde cualquiera de laboratorio le comentaba que tenía la intención de buscar un nuevo lugar para vivir, todo esto justo antes de iniciar el posgrado del que ya hemos hablado, tal como un proceso de cierre como por la búsqueda de un nuevo comienzo, y así sin más me dijo que nos fuéramos en su vehículo a ver posibles lugares en la Anáhuac. Y en esa misma tarde, dimos con un lugar que pareciera estuvieran remodelando; nos encontramos con un albañil al que de inmediato le preguntamos si estaba disponible. Nos proporcionó el número de la persona responsable del alquiler y, no olvidaré que cuando nos mencionaba que prácticamente estaba cerrado el trato con otras personas pero que aún no habían tenido oportunidad de concretarlo, usted me susurró “haga lo necesario, este será su hogar”, y así, tomé la decisión de decirle a la señora que quería el lugar. Ella se cuestionaba si yo podía pagar el alquiler y que si tendría un fiador para avalar el trato, a lo que el Doctor Sergio asintió con la cabeza en señal de que el haría lo que fuera por apoyarme. La historia concluyó en una reunión a las 24 horas donde, aún incrédula, la señora nos preguntaba una y otra vez si estábamos seguros de alquilar el



El Dr. Sergio Moreno y quien escribe participando en evento académico

departamento, a lo que le externamos que así era... Y así se convirtió en el lugar donde he vivido los últimos 13 años de mi vida. ¿Por qué comencé esta historia diciendo que viene un cierre muy importante? Aunque viene siendo un bien material, estamos próximos a dejar el departamento que usted amablemente me apoyo a conseguir, esto con motivo de que próximamente tendremos un hogar propio y es algo que me hubiera encantado compartir con usted. Se lo muy orgulloso que estaría de que le diera esta noticia en persona. No entré en cuenta hasta el momento en que redactaba esto que dejar este hogar tiene un trasfondo mayor, gran parte de las vivencias que compartimos y las que tuve la oportunidad de desarrollar en estos 13 años comenzaron aquí, y dejar este departamento me resulta nostálgico en gran medida por que todo inició por usted.

No quisiera concluir mi anécdota sin compartir mi dedicatoria, la que en realidad es una breve historia, que en la tesis de doctorado realicé inspirado en el Dr. Limón y dice así:

“Alguna vez leí la historia de cuando un agricultor planta una semilla de bambú japonés este no crece inmediatamente, sin importar la cantidad de riego y abono que se emplee regularmente. Para que pueda desarrollar una altura por arriba de los 30 centímetros, requiere de más de siete años de cuidado constante, tiempo durante el cual un agricultor inexperto podría pensar que la semilla es infértil, siendo que en realidad durante este periodo el sistema radical se desarrolla y se fortalece para que posteriormente pueda crecer vigorosamente. Esta situación aplica de igual forma en la vida, puesto que nuestros objetivos y metas requieren de paciencia, tenacidad y perseverancia para lograrlas, por lo cual de no obtener los resultados a corto plazo no se debe de entrar en desesperación, puesto que al igual que el bambú japonés, se requieren de buenas raíces para sentar las bases de un proyecto promisorio”.

Teniendo muy presente esto, quiero agradecerle infinitamente Dr. Limón, como le decimos los amigos con mucho cariño, que su “bambú japonés” continúa generando retoños, ya que en cada estudiante que pasa por mi laboratorio para realizar el servicio social o su tesis, le brindo las mismas herramientas que usted me dio para que puedan tener éxito en cada uno de los compromisos que se propongan. Todos y cada uno de los éxitos que logré sin duda se los dedicaré a mi familia, y de mi familia, usted forma parte.

Le mandó un gran abrazo a mi profesor, mentor y buen amigo el Dr. Sergio Moreno Limón, espero nos volvamos a encontrar y pueda compartirle todo lo que he seguido realizando con mucho amor y entusiasmo como usted me lo inculcó.

Su bambú japonés, Rodrigo... el Dr. Rodrigo.

Dr. Aldo Rodrigo González Luna

Un Caballero

Creo fue en alguna de las charlas con compañeros del Departamento de Botánica donde escuché la definición de “caballero” siguiente: aquella persona que hace sentir bien a aquéllos que le rodean. Y justo así era el Dr. Sergio Moreno Limón, con sus estudiantes y para con nosotros, sus compañeros. Serio, pero de trato siempre amable, te recibía en su oficina y dejaba de hacer lo que le ocupaba en ese momento para atenderte de manera cordial y escucharte atentamente, de esa manera te hacía sentir su empatía, sin importar jerarquías.

Conviví con él por 20 años como colega y al conocerle simplemente te dabas cuenta que era una persona sincera y respetuosa con las personas e instituciones y merecedora de respeto por sus conocimientos y su forma incansable de trabajar. Respecto a esto último, era admirable que en muchas ocasiones, aún con migraña desencadenada por un padecimiento de columna que lo afectó durante algún tiempo, no dejaba de trabajar hasta concluir las tareas que había programado para la jornada, más aquéllas extras que



**Dr. Sergio Moreno Limón, Biól. Claudia Nayeri Ortiz
Guardiola y Dr. Sergio Manuel Salcedo Martínez**

muchas veces se le sumaban de última hora y por si fuera poco, sin manifestar su dolor.

Fue un hombre con grandes valores familiares y dedicado a la suya, velando por sus padres y apoyando a sus hermanos con horas de trabajo en un negocio familiar o a sus sobrinos económicamente para completar sus colegiaturas. Por otro lado hay que reconocer que sabía divertirse también, pues varias veces lo vi bailar en celebraciones organizadas por la Facultad y la verdad lo hacía muy bien tanto con música a ritmo de cumbia como texano nortea o banda, aquí desconozco si sus hermanas y sobrinas fueron maestras o alumnas, pero en cualquier caso, si tenía la destreza.

Otra habilidad que tenía era la redacción, tanto de informes como de trabajos científicos, pues lo hacía de una manera sencilla, entendible y de fácil lectura, lo cual le llevó, sin sin mucho esfuerzo y después de largo tiempo, a ser reconocido por el Sistema Nacional de Investigadores. En mi muy humilde opinión, fue desaprovechada su capacidad organizativa, su don de gentes y su intelecto, pues creo pudo haberse desempeñado de forma sobresaliente como un buen líder de grupo, en nuestra institución. Sin embargo, considero que gracias a la sencillez con que vivió fue una persona feliz, y le agradezco que me considerara uno más de sus amigos y a la vida el que cruzáramos caminos, para compartir algunos momentos felices como Biólogos.

Dr. Sergio M. Salcedo Martínez

La Banda Limón

Ser un miembro de la banda Limón como así nos autollamabamos sus alumnos, tesistas, becarios y uno que otro colado, era además de realizar tesis o apoyar en el laboratorio tener un lugar agradable en el cual pasar nuestras horas libres, ir a tomar cafecito

con el Doc. y platicar con él de cómo nos iba con las materias, en ocasiones agarrarlo de psicólogo.



Dr. Sergio Moreno Limón y Biól. Mariana Méndez Puente

El maestro nos apoyaba en lo que podía, nos prestaba su computadora e incluso algunos nos apoyaba económicamente para ir a tomar cursos o asistir a congresos, cuando en realidad no era su deber hacerlo. Siempre estaba dispuesto a invertir tiempo y recursos en sus prácticas de cripto siempre decía “Lo que sea por mis alumnos”, una ocasión nos aventamos a dar una práctica de cultivo de hongos fue muy padre porque me dejó participar de primera mano, fue ahí cuando comencé a ver que me gustaba la docencia. Su disponibilidad para escucharnos y apoyarnos hizo que muchos de sus alumnos lo viéramos más que como un docente, sino como un gran amigo. Nuestro querido profe Limon siempre lo voy a recordar con cariño y siempre lo llevaremos en nuestros pensamientos y en nuestros corazones.

Mariana Méndez Puente

Una hija académica adoptiva

Yo nunca fui estudiante formal del Dr. Sergio, no fui su tesista, no hice el servicio social en su laboratorio, ni si quiera me dio clases. Sin embargo, me adoptó como una más de las tantas personas que entraban y salían de su oficina. Y es que esa era una de sus características, el Dr. Limón atraía a los estudiantes cual imán. Su oficina difícilmente se vaciaba en algún momento del día. Era un avispero de estudiantes que iban y venían, estudiaban, reían, comían, lloraban y conversaban con él todo el tiempo. Mi generación (2005-2009) se la pasaba en botánica, ése era nuestro refugio. El maestro Limón era nuestro refugio.

Yo era de esas estudiantes que siempre vendía algo para tratar de ganar dinero para pagar mis pasajes de camión: desde dulces de los llamados “cachetadas”, paletas “california”, hasta plantas de citronela que reproducía en mi casa. Una temporada comencé a vender rebanadas de pizza que yo hacía... esto era un poco más complicado que mis otros emprendimientos, sobre todo en días calurosos, porque si no la mantenía fresca, podía echarse a perder. Por aquella temporada muchos de mis amigos hacían servicio social o algún voluntariado con el Dr. Sergio Limón y alguno de ellos me propuso guardar la pizza en el frigobar que él tenía en su oficina. Con mucha pena, acepté y me presentaron con el maestro. Él, teniendo un gesto de gran amabilidad y apiadándose de una perfecta desconocida, me permitió guardar ahí mi pizza hasta que tuviera mi receso y pudiera venderla. En agradecimiento, le regalé una rebanada y, a partir de ese día, ya no logró deshacerse de mí. Su ligereza de carácter y su calidez eran las de un amigo incondicional, pero con la experiencia que la vida y los años le habían dado. Jamás lo vi enojado. Pero siempre lo vi ocupado y preocupado por sus estudiantes. Con sólo intercambiar unas pocas palabras



Dr. Sergio Moreno Limón y Biól. María Teresa Carreón Zapián (intercambio navideño, 2010)

con él sentías que podías confiarle lo que fuera, que podías poner tu vida en sus manos y él jamás te defraudaría...jamás lo hizo.

En alguna ocasión, platicando de todo y de nada, como solíamos gastar las horas en su oficina, nos dijo que él “siempre había querido impartir clases en la FCB”, que desde que era estudiante, su ideal era convertirse en maestro de esta institución y guiar a nuevas generaciones de biólogos. Ese día todo tuvo sentido. Y lo admiré aún más de lo que ya lo admiraba. Al compartir su tiempo, su vida con nosotros, él estaba realizándose como profesional. Más allá de lo académico, su legado somos todos los estudiantes que formó, que guió, que inspiró. Nosotros somos la herencia que dejó en este pedacito de existencia...nos

corresponde seguir irradiando la calidez que dejó en nuestros corazones, prestar ahora nuestros oídos y nuestro tiempo a quien lo necesite, así como él hizo con nosotros.

Querido maestro: es fecha que aún espero verlo salir de Botánica, no dejo de sentir que lo veré caminando por pasillo central, o fumando un cigarro en los jardines. Gracias por todo

El amor que depositó en nosotros, gracias porque sé que nos sigue guiando. La huella que dejó en nuestras vidas nos acompañará hasta el momento en que la entropía nos alcance.

Gracias por tanto.

María Teresa Carreón Zapiaín

Un Maestro Excepcional

El Dr. Sergio Moreno Limón es uno de esos maestros que solo se encuentran una vez en la vida. Recuerdo la primera vez que llegué a su laboratorio de Fisiología Vegetal con la intención de encontrar un investigador con quien pudiera realizar mi tesis e investigación de doctorado. Acudí a él porque, durante mi carrera, me había dado clases y me parecía un maestro tranquilo y un verdadero apasionado de las plantas.

Recuerdo que me entrevisté con él y, enseguida, supe que ese laboratorio se convertiría en una familia para mí. Me escuchó pacientemente y me platicó sobre sus líneas de investigación y cómo podrían interrelacionarse. Me interesé mucho e inmediatamente me integré a su departamento como estudiante de doctorado. Rápidamente, comenzamos a construir una relación profesional y también una gran amistad.

Personalmente, he conocido a pocas personas como el Dr. Limón: un excelente ser humano, hijo, hermano y amigo, un sinónimo de honestidad, amor por la



Dr. Sergio Moreno Limón y Dr. Raúl Garza Aguirre

ciencia y rectitud. Todo lo que consiguió lo hizo a base de esfuerzo y dedicación, y al conocer su historia de vida, sabes que nada le fue fácil ni gratis. Recuerdo que en una ocasión me comentó que se sentía plenamente feliz como maestro e investigador en la Facultad, ya que siempre fue su sueño, y vaya que lo hizo bien. Tuvo muchísimos alumnos de nivel licenciatura y posgrado, y sé que todos lo recuerdan con muchísimo cariño.

Su partida todavía me duele, pero me reconforta recordar su vida y las anécdotas graciosas que aún son el centro de conversación en algunas reuniones. Por ejemplo, cuando estuvimos colectando plantas halófitas en Cuatro Ciénegas y se atascó su auto en el lodo, y tuvimos que sacarlo con mucho esfuerzo, llenos de barro. O aquella vez que chocamos con el único poste de luz en un ejido en Dr. Arroyo. Podría escribir 50 páginas más de anécdotas de laboratorio o trabajo de campo, pero el motivo de mencionarlas es evidenciar lo enriquecedor y divertido que fue pertenecer a su laboratorio.

El legado de un maestro como el Dr. Limón perdura no solo a través de su trabajo y contribuciones académicas, sino también en las memorias y experiencias

de sus alumnos. Esos momentos compartidos quedan grabados en la memoria y continúan inspirando a quienes tuvieron la oportunidad de conocerlo.

Espero que nos volvamos a ver en otra vida. Orgulloso ex alumno del Dr. Sergio Moreno Limón.

Dr. Raúl Garza Aguirre

Primer Tesista de Licenciatura

Año 2008 momento crucial en mi carrera como Q.B.P. tiempo en el que tuve la fortuna de conocer al Dr. Sergio Limón, científico reconocido en el campo de la Botánica, quien me brindó un espacio para realizar mi proyecto de tesis y no solo eso, si no también un gran acompañamiento, amistad y asesoría profesional. Me siento orgulloso porque tuve la dicha de ser el primer tesista de licenciatura y en formar parte de su gremio científico. "Gracias por creer en mí y por guiarme en mi camino. Su sabiduría y apoyo han sido fundamentales en mi crecimiento. Siempre lo recordaré con gratitud y admiración."

Biól. Alejandro Perales



De izq. a der., Dr. Sergio Manuel Salcedo Martínez, Biól. Alejandro Perales y Dr. Sergio Moreno Limón

La última Enseñanza

Conocí al Dr. Sergio o "Dr. Limón", como le decían todos, desde la carrera, y aunque hicimos una muy buena amistad mientras yo estudiaba biología, no fue sino hasta el posgrado cuando tuve el privilegio de tenerlo como maestro y director de mi proyecto de tesis doctoral. A partir de ahí, nuestra relación trascendió aun mas y se convirtió en una amistad genuina, de esas que no abundan en el mundo académico. Él no solo era un gran profesor: era alguien que te escuchaba, te aconsejaba y te dedicaba todo el tiempo necesario para al final darte un buen consejo, no importa si tenia mil pendientes, si yo, o alguno de sus alumnos tenia algún problema, paraba todo para escucharte.

Una de las experiencias que más me marcó fue un viaje que hicimos si mal no recuerdo por Abril o Mayo de 2015, a unas cabañas en la sierra de Nuevo León. El Dr. Sergio organizó esa salida con uno de sus grupos de licenciatura, y a mí y a otro colega y amigo de posgrado, Rodrigo, nos invitó para apoyarlo en las actividades que había planeado. La idea era ir a coleccionar plantas y ver algunos temas sobre Botánica directamente en el campo. Era la primer salida de campo que me tocaba ver al "Dr. Limón" con sus alumnos de licenciatura y más allá de las actividades académicas de esa salida de campo, lo que más me llamo la atención fue ver su capacidad para conectar con sus alumnos. Tenía una doble faceta bastante interesante: era el maestro que enseñaba con pasión y dedicación sobre botánica, pero también el amigo cercano con quien se podía reír, conversar durante horas y compartir la vida.

Aquella convivencia me dejó una enseñanza profunda. El Dr. Sergio me mostró, con su ejemplo, que la verdadera autoridad no se impone, se inspira. Que



De izq. a der., Dres. Álvaro Sánchez Sánchez, Sergio Moreno Limón y Aldo Rodrigo González Luna

ser Doctor o tener múltiples títulos no implica distanciarse, sino abrirse, compartir el conocimiento y tender la mano. Él era exactamente eso: un hombre sencillo, sabio y siempre disponible para quien lo necesitara. Y aunque si leyera esto probablemente se sonrojaría, luego soltaría una carcajada y con tono sarcástico diría "yo no soy sabio y no quiero serlo", todos los que lo conocimos sabemos que lo era, y mucho.

Lo extraño. No solo como profesor y director de tesis, sino como amigo. Me acompañó en mis éxitos y sobre todo en momentos difíciles de mi vida y me hubiera gustado compartir con él una de las noticias más importantes que he recibido: que iba a ser papá. Pero en ese tiempo él ya estaba algo delicado de salud. Yo tenía la esperanza de que saldría del hospital y que entonces podría decírselo en persona. Lamentablemente, no fue así. Y creo que hasta en eso, me dejó una última enseñanza.

Hoy solo me queda agradecer su presencia en mi vida. El Dr. Sergio Moreno Limón fue, y seguirá siendo, un ejemplo de perseverancia, amistad, entrega y humanidad. Siga descansando en paz Doc.

Dr. Álvaro Sánchez Sánchez

Casi Vecino del Doc. Sergio Moreno Limón

Recuerdo cuando tuve clases con el Doc. Sergio Moreno Limón yo estaba cursando mi tercer semestre por lo cual llevaba la materia de Biodiversidad de Criptógamas, la dedicación y el entusiasmo que le ponía a sus clases era único, con el tiempo fuimos tratándonos más hasta lograr formar una muy buena amistad.

Cómo olvidar el día en donde nos enteramos de que éramos casi, casi vecinos fue muy gracioso, recuerdo que usted se ofreció a darme ride las veces que lo necesitara para irnos a la Facultad, cuántas conversaciones no tuvimos de todo y nada al mismo tiempo. Cuando me dio la oportunidad de formar parte de su laboratorio fue una propuesta muy especial que no veía venir, durante el tiempo que estuve de becario con el Doc. realizamos varios proyectos como el volver a trabajar en su invernadero, para este proyecto el Doc. donó una televisión con la cual se organizó una rifa y con los fondos recaudados poder comprar material para el invernadero toda una aventura.

Otro buen recuerdo es cuando mandamos a fabricar unas prensas botánicas para comenzar a venderlas (Mente de tiburón) y cuando vendimos la primera prensa nos emocionamos tanto que hasta festejamos comprando unas hamburguesas del Burger King.



Última salida a campo del Dr. Sergio Moreno Limón (Junio 2021, sur de NL), acompañado del Biól. Alan Palacios

El día que me propuso el tema de tesis y todo lo que hubo detrás de este gran proyecto, el día que tuve la oportunidad de salir a campo a Doctor Arroyo el Doc. Sergio se la pasaba de un lado al otro subiendo y bajando las montañas sin el menor esfuerzo, todos los consejos que me dio en aquella salida siempre los llevo presente.

Tuve la oportunidad de poder ir a visitarlo al hospital, cuando lo vi comencé con mis bromas, platicamos por unas cuantas horas planeando tantos proyectos que teníamos en mente.

De las personas más dedicadas y apasionadas que puede haber conocido, siempre tenía tiempo para todos sus alumnos y siempre estaba en la mejor disposición del mundo para ayudar a todos, era algo muy único del Doctor.

Biól. Alan Arturo Palacios

Cariño y Admiración

Recuerdo con gran cariño y admiración al Dr. Sergio Moreno Limón, durante mis estudios de doctorado en la Facultad de Ciencias Biológicas.

El Dr. Sergio Moreno Limón fue dejó una huella imborrable en la vida de sus estudiantes. Su pasión por la fisiología vegetal era contagiosa y su capacidad para transmitir conocimientos complejos de manera clara y accesible lo convirtieron en un maestro excepcional.

*Una de las anécdotas que más me gusta recordar es **cuando nos llevó a un grupo de estudiantes a un viaje de campo para estudiar la flora local.** Durante el viaje, nos motivaba a observar y analizar las plantas en su hábitat natural, hacer preguntas y buscar respuestas.*

Lo que más me impresionó de él fue su capacidad para conectar con sus estudiantes. Siempre estaba dispuesto a escuchar y a ofrecer consejos y orientación. Su carisma y empatía lo convirtieron en un líder natural, hacían que nos sintiéramos cómodos y motivados para aprender.



Dra. Marisol González y Dr. Sergio Moreno Limón

También me gustaría destacar su humildad y su compromiso con su comunidad, era originario de Doctor Arroyo, Nuevo León, y siempre buscaba retribuir a su comunidad. Recuerdo que nos hablaba de la importancia de regresar un poquito a la sociedad, aportando nuestro conocimiento y habilidades para mejorar la vida de las personas en nuestro entorno.

Siempre me motivaba a considerar la posibilidad de trabajar en proyectos que beneficiaran al Sur de Estado y ser agente de cambio en nuestra sociedad, debido a su consejo y motivación trabajé 7 años en los municipios de Galeana y Aramberri y aunque me faltó en su natal Dr. Arroyo tal vez en algún momento pueda hacerlo.

El Dr. Moreno Limón fue más que un maestro para mí. Fue un mentor, un guía y un amigo. Su legado vive en nosotros, sus estudiantes, y seguiremos adelante con la pasión y el conocimiento que nos transmitió.

Dra. Marisol González Delgado



El Dr. Sergio Moreno acompañado por compañeros (Sergio Salcedo, Ana Gutiérrez, Carmen Martínez, Jorge Hernández y Marco Alvarado) y alumnas de la Facultad de Ciencias Biológicas en uno de los laboratorios de botánica

Más que un Profesor

El Dr. Sergio Moreno Limón fue más que un profesor, fue un mentor, un guía y amigo para sus alumnos. Su pasión por la enseñanza y su dedicación deja una *huella imborrable en la vida de los alumnos y de todo el personal que estuvimos cerca.*

Su paciencia y empatía, eran cualidades que los caracterizaban. Su recuerdo nos inspira a seguir adelante, aprender, crecer, y a ser mejores personas.

Siempre lo recordamos con mucho cariño y gratitud.

Ana E. Gutiérrez Hernández

El Valor de las Personas

Al tratar de hablar del Dr. Sergio se me quedaría corta. Era un ser humano en toda la extensión de la palabra. Un doctor único, siempre ocupado y dedicado a su trabajo su familia, a sus alumnos, a compañeros, a la gente necesitada. Ayudaba al que encontraba en su camino en necesidad, sin fijarse en quien era la persona.

Un Dr. pulcro y decente. Se molestaba mucho al saber que otros abusaban de las personas, y más cuando el no podía hacer nada por ellos.

El siempre me dijo: doña Carmen le pago un curso de computación, pero yo no quise. Recuerdo de él una frase: “Las personas no valen por un estudio sino solo por ser seres humanos”.

En fin, tengo bonitos recuerdos de mi compañero de trabajo por casi 15 años. al recordarlo no puedo contener mis lágrimas. Dr. Sergio, siempre en mi corazón.

Sra. María del Carmen Martínez

Colaboración y Escucha

El Dr. Limón era un apasionado por la investigación, siempre dispuesto a trabajar en equipo, con muchas ganas de colaborar y abierto a escuchar nuevas ideas. En lo personal lo recuerdo porque además de haber colaborado con él en algunos proyectos de tesis del área de Botánica tuve el gran honor de que fuera mi maestro en la Licenciatura donde también siempre estaba abierto a escuchar dudas e incentivar el interés por la investigación en sus alumnos. Lo recuerdo como un gran maestro, apasionado por la Biología y un gran ser humano.

Dra. Minerva Bautista Villarreal



Biól Guadalupe Cardiel y Dr. Sergio Moreno Limón

Poema para Mi Querido Doc

*Rebobinando en el tiempo
mis recuerdos y mi afecto
a mi memoria un hombre,
llega con todo respeto,*

*Su familia y amigos
saben bien lo que valía,
presente en mi pensamiento
y siempre en mi poesía.*

*para ti mi admiración
con todo el amor del alma,
te llevo en el corazón,
profesor Sergio Moreno Limón*

Biól. Guadalupe Lizbeth Cardiel Torres

Pasión por la Ciencia y la Enseñanza

Hoy quiero rendir un pequeño homenaje a un gran hombre: el Dr. Sergio Moreno Limón, maestro incansable dedicado y comprensible que a miles dio cate-dra no solo de las materias que amaba sino anacon-das y consejos que impartió a la largo de su vida de-mostrando que no solo era un gran maestro si no, un ser humano excepcional.

Fue más que un profesor. Fue un guía, un ejemplo de pasión por la ciencia y la enseñanza. Su amor por las plantas y su profundo conocimiento de la vida vege-tal nos enseñaron no solo a comprender la naturale-za, sino también a respetarla y admirarla. Tuve el pri- vilegio de llamarlo amigo, y más aún, de contar con su apoyo en los momentos más importantes de mi formación profesional. Gracias a su generosidad, pa- ciencia y sabiduría, soy el profesional que soy hoy. Su fe y sobre todo su pasión sembró en mi la semilla de la botánica y de todas las ramas que la componen.

Recuerdo muy bien que al caer la tarde siempre nos regalaba un momento de su ocupado día para poder platicar de cualquier tema, con el siempre estaban alumnos, becarios, tesistas o cualquier apasionado de las plantas, siempre nos regalaba un consejo. Su partida deja un vacío inmenso, pero su legado vive en cada uno de nosotros, sus alumnos, sus colegas, sus amigos. Su recuerdo vivirá en cada detalle inspiro y que no enseñó en hacerlos, en cada paso que damos con pasión por lo que hacemos.

Gracias, doctor Sergio, por todo lo que sembró en nuestras vidas. Su memoria florecerá por siempre en toda nosotros que tuvimos la dicha de conocerlo.

QBP Fernando Ortiz Navarro

Comienzo Inesperado

Mi trayectoria profesional comenzó de manera inesperada y transformadora en el año 2006, cuando apenas estaba en tercer semestre de la carrera, ingresé como becaria al departamento de Botánica de la Facultad de Ciencias Biológicas, bajo la tutela del Dr. Sergio Moreno Limón en el área de Fisiología Vegetal. Lo que inició como una curiosidad momentánea al entrar a su laboratorio se convirtió en una pasión duradera, que sigo disfrutando día con día. Bajo su guía, participé en numerosas investigaciones que moldearon mi entendimiento de la investigación científica. Aprendí no solo los fundamentos teóricos de la fisiología vegetal, sino también la disciplina y el rigor necesarios para el trabajo científico.

El Dr. Moreno Limón no solo fue mi mentor en el ámbito científico, sino también un ejemplo en el ámbito docente y personal. Su enfoque integral me enseñó cómo integrar la investigación con la educación, proporcionándome las herramientas necesarias para desarrollarme profesionalmente. A través de su mentoría, adquirí las habilidades que hoy aplico como docente, influenciando profundamente mi carrera y mi compromiso con la enseñanza y sobre todo el compromiso que tenemos con nuestros estudiantes, ahora entiendo la gran influencia y el compromiso que tenemos con ellos.

Le agradezco profundamente todo su apoyo durante mi paso por la facultad como estudiante, después en mi práctica profesional y en el desarrollo de mi tesis. Incluso después de egresar, mantuvimos el contacto, y siempre estuvo dispuesto a brindarme su apoyo incondicional en todos los sentidos.

Además del trato profesional, tuve el privilegio de conocerlo como persona. Era una gran persona en todos los sentidos: un hijo y hermano ejemplar, un maestro apasionado, un guía inigualable y un conse-



M.C. Claudia Nayeri Ortiz y Dr. Sergio Moreno Limón

jero sabio. Su calidad humana trascendía más allá de su conocimiento y experiencia, dejando huella en todos los que tuvimos la fortuna de aprender de él.

Ahora que ya no está, siento profundamente su ausencia. Extraño su guía, sus experiencias, sus consejos. Me hace falta seguir escuchando su voz orientadora, que tantas veces me ayudó a tomar el mejor camino. Sin duda, su legado sigue vivo en todo lo que hago como profesional y como persona.

Hoy me dedico a la docencia, y siguiendo su ejemplo, trato de honrar y continuar su legado. Todo lo que aprendí de él sigue presente en mi manera de enseñar y de formar nuevas generaciones. Se le extraña, pero su enseñanza y su esencia viven en cada uno de nosotros. Espero que donde quiera que se encuentre, se sienta orgulloso.

M.C Claudia Nayeri Ortiz Guardiola

De Escobedo a Salinas Victoria

Cuando realizaba mi servicio social con el Dr. Sergio M. Limón, en una ocasión, él tenía que ir a dar una presentación en la UTE (Universidad Tecnológica de Escobedo), me invitó a ir y le dije que yo sabía llegar a la UTE, pero que ese día tenía un examen a las 12, él me respondió que sin problema estaríamos de regreso antes de la hora del examen. Así que salimos como a las 9, todo iba bien hasta que nos perdimos, ya que resulta que se me olvidó como llegar y yo no sabía cómo decirle, hasta que vi que habíamos llegado a Salinas Victoria le tuve que decir; el Dr. no se enojó, simplemente me dijo: "Ay Daniel deja les marco para decirles que pospongan la presentación para otro día. Después de eso, llegamos a comer a un restaurante ya de regreso y también habló con mi maestro para que me moviera el examen para la 1 por asuntos ajenos a mí. Una gran persona y excelente ser humano mi estimado Dr. Limón.

Biól. Daniel Almanza



Biól. Daniel Almanza y Dr. Sergio Moreno Limón

La Casa del Peregrino de FCB

Es difícil para mí escoger solo una anécdota para compartir acerca del Dr. Sergio Moreno Limón. Tuvimos muchísimas vivencias y compartimos tantas cosas que no sé cuál de todas es la más indicada para reflejar lo importante que fue para mí. Todos los que lo conocieron saben el cariño y la apertura con la que recibía a todo mundo, no solo en su oficina, laboratorio o en el salón de clases, si no en su vida misma. Recuerdo muy bien que un día me dijo que él creía que la ciencia tenía un lugar para todos, cada quien tenía su propio camino y que por eso él abría el espacio del laboratorio para todos, así fuera algo que no estuviera relacionado con sus materias.

Entre bromas decía que el laboratorio de botánica era la "casa del peregrino de FCB". Si algo pudiera desear es que todos los jóvenes científicos tuvieran un maestro y un mentor como él, que siempre reconoció las capacidades y el potencial de las personas, que siempre brindaba su espacio para desarrollar nuestros intereses con libertad, con la seguridad de que el "doc" te apoyaría de la mejor forma que tuviera y si él no tenía la manera, se aseguraba de guiarte a las personas que la tuvieran.

Recuerdo con cariño nuestras salidas al campo con sus grupos, las veces que se asoleó junto a mí en los cerritos de Dr. Arroyo buscando mis agaves mientras me contaba las anécdotas de cuando él era joven y le tocó coleccionar sus muestras de Phaseolus en esos mismos parajes.

Extraño mucho nuestras pláticas con el primer cafecito antes de empezar la jornada académica. Pero agradezco el tiempo que pude pasar con el Dr. Sergio, todos los consejos y la confianza que depositó en esta bióloga y aprecio muchísimo la pasión que siempre nos transmitió por la biología, la enseñanza y la investigación. Espero estas palabras puedan transmitirle a los lectores un poco de la gran persona que fue el Dr. Sergio Moreno Limón.

Biól. Gretta Rebeca Núñez Guzmán

¿Cómo está, cómo le ha ido?

Recordar al Dr. Sergio Limón es volver a una etapa muy valiosa de mi vida académica. Fue mi asesor en el doctorado, y más allá de su conocimiento, siempre lo distinguió una calidez humana que lo hacía especial. Recuerdo, su oficina oliendo a café y te hacía sentir bienvenida, con preguntas: "¿Cómo está, cómo le ha ido?".



Dr. Carlos Aguilera, Dr. Juan Báez, Dr. Sergio Moreno, Dra. Cynthia Torres, Dra. Sandra Loruhamá y Dr. Carlos Amaya

Al final del posgrado, con una dedicación genuina, imprimió mi tesis y corrigió a mano cada detalle, me hizo sentir el compromiso real con sus estudiantes. Enterarme de su partida me dolió, por lo cual, quiero expresar mi agradecimiento por todo lo que aprendí de él y por haberlo tenido como guía en ese camino. Con cariño lo recuerdo. Gracias, doctor.

Dra. Cynthia Torres

Qué su legado siempre se mantenga vivo

Recuerdo con gran aprecio al Dr. Sergio, desde 3er. semestre de la carrera (2006) lo conocí cuando nos impartía la materia "Botánica Económica" para



Dr. Sergio Moreno Limón y Biól. Arturo Guerra Cantú

LCA's. Un biólogo que le fascinaba todo tipo de plantas nativas y hongos. Tuve la oportunidad de realizar mi servicio social en su laboratorio y hasta realizar mi tesis de licenciatura con su gran guía como asesor.

Siempre apoyaba a todos sus alumnos, nos capacitaba en el uso de los aparatos, reactivos del laboratorio y nos integraba y alentaba a realizar proyectos propios para presentar en congresos (tanto estudiantiles como de carácter nacional e internacional).

Quién tuvo la oportunidad de convivir con el Dr. Sergio sabrá que era una excelente ser humano, y principal defensor de su tierra, Dr. Arroyo. Cuando tenía la oportunidad descansaba en su tierra. Y si se necesitaba alguna muestra vegetal, o tenía alumnos que batallaban con las colecciones biológicas, los llevaba a Dr. Arroyo para aprovechar su biodiversidad.

Muchos años conviví con él, compartimos proyectos, viajes a congresos y muchas oportunidades de aprendizaje, agradezco los consejos académicos y de vida que me llegó dar. Y que trato de poner en práctica.

Siempre lo recordaré, Dr. Sergio Moreno Limón, no solo como mi maestro, sino como un gran amigo que se cruzó en mi camino.

¡Qué su legado siempre se mantenga vivo en quienes tuvimos el privilegio de conocerlo!

LCA Arturo Guerra Cantú



Dr. Sergio Moreno Limón con grupo de estudiantes de la carrera de Biólogo en salida de campo

Un Ejemplo a Seguir

Estas fotografías significan mucho para mí porque en ellas se plasma una de las mejores salidas a campo que tuve en toda mi carrera junto al Dr. Sergio; él era uno de mis mayores ejemplos a seguir, un profesor y una persona que admiraba y que también quise mucho. Recuerdo en esa salida como platicamos y reímos mucho, siempre nos mostraba su lado humano y todo el conocimiento que tenía para instruirnos.

Biól. Frida Serrato



Ejemplar de helecho en proceso de herborización